

CAPITULO XV.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS que cada dia se confiesan, y se comulgan. Se ponen Exercicios Espirituales, para cinquenta Confesiones, y Comuniones, à fin de que no lleguen à hazerse con mucha tibieza, ò por sola costumbre.

Num.
21. v.
5. 9.
S. p. 15
v. 20.

LO que cada dia se haze, aunque sea muy bueno, lleva gran peligro de hazerse con poco fervor, y de sola costumbre. Aun el Manà Celestial, pasado tiempo, les pareció à los ingratos Israelitas, que era manjar levíssimo; siendo verdad, que con eminencia estaban en él todos los manjares; porque à cada vno le sabia conforme à su voluntad. Las Almas que cada dia se confiesan, y se comulgan, ò con mucha frecuencia, si siempre piensan vna misma cosa, suelen passar à grandes sequedades, no moviendolas yà el afecto, lo que otras vezes las enternece el corazón. Casi lo mismo llega à sucederlas en sus quotidianas Confesiones, y Comuniones; y hallandose sin fervor en Exercicios tan sagrados, passan à desconfiarse vnas, y otras à consolarse con su misma tibieza, sin hallar camino para desterrarla de sus Almas. Para alivio, consuelo, y remedio de estas pobres Almas, me hà parecido compo-

nerlas los cinquenta Exercicios Espirituales, que se siguen, para cinquenta Confesiones, y Comuniones; y en ellos se haze vna espiritual renovacion de toda la vida perfecta, con que podrán renovarse las Almas, como el Aguila mudando las plumas renueva su juventud..

Psalms
102.
ver. 5.

Comunion Primera.

Considera lo mucho que has faltado en toda tu vida al amor apreciativo de tu Dios, y Señor; siendo tu criatura suya, y debiéndole todo el ser que tienes, porque te hà criado de la nada. Tu Dios te manda, que le antes sobre todas las cosas, con todo tu corazón, con toda tu Alma, con todo tu Espiritu, y con toda tu mēte; y tu, ingrata criatura suya, has querido mas à tu gusto, que à Dios, siempre que por seguir tu gusto has ofendido à Dios: Has querido mas à tu hacienda, que à Dios, siempre que por los bienes temporales has quebrantado la Ley de Dios; y has querido mas à tu honra, que à Dios, siempre que por tus puntos de honra has atropellado con los Mandamientos de Dios. Considera bien esto; confundete; y quando te llegues à confessar, diràs: *Acusome, Padre, de todo quanto he faltado en toda mi vida al Mandamiento grande, que Dios me tiene puesto, de que lo ame sobre todas las cosas, en lo qual he faltado mucho, siendo tan ingrato,*

Dist. 6
ver. 5.

Matth.
22. v.
36.

como soy à mi Dios, y Señor. Despues daràs materia determinada de la vida presente, ò de la passada, haziendo tu Confesion enteramente, como està dicho en otro Capitulo de este Libro.

Con esta consideracion passaràs muy humilde à comulgar, ponderando tu ingratitud; y con grande confianza en la Divina Misericordia, y firme proposito de la enmienda, despues de la Sagrada Comunion, y despues de la espiritual adoracion, que se dixo en el Capitulo antecedente, diràs la Oracion breve que se sigue:

Ex su-
pra
dicit.
cap. 14

Dulcíssimo Señor mio Jesu Christo, yo te adoro con todo mi corazón, y te ofrezco toda mi Alma, con todas mis potencias, y sentidos, y desde aora quiero ser tuyo enteramente para toda la eternidad. Te amo sobre todas las cosas, y quisiera averte amado como te aman los Serafines en el Cielo, y como te ama tu Santíssima Madre. No me perdistas, Señor, que yo jamas te ofendí à este amor, que me mandas, tan debido de justicia; y porque yo no te sea mas ingrato, dame, Señor, tu Santíssima bendicion, por tu infinita Bondad, y Misericordia. Amen.

Estas Oraciones vocales: no conviene que sean largas; pero en la consideracion de su contenido se podrá detener la Alma todo lo que la llevare el afecto. Adviertese, que la misma confi-

deracion, con que la Alma se dispone para confessarse, la sirve tambien para la Sagrada Comunion, y convendrá renovarla muchas vezes en el discurso del dia.

Comunion Segunda.

Considera quan amortiguada has tenido la virtud sobrenatural de la Esperança, que Dios misericordiosamente te infundió en el Santo Bautismo, para que armado con ella vencieses todas las dificultades que se te ofreciesen en el camino de tu salvacion. Pondera quanto has trabajado con la esperança de conseguir algunas cosas temporales, que juzgabas de tu conveniencia propia; y mira lo poco que has hecho con la Esperança firme de conseguir la Gloria, que hà de durar para siempre. Confundete en esta sinrazon; alientate para trabajar en adelante con la Esperança constantíssima de conseguir el Cielo, cuyas delicias son tan grandes, que como dize San Pablo, no puede comprehenderlas el limitado corazón del Hombre mortal. Mira quanto se han vencido, y han trabajado los Santos, en fuerza de la viva Esperança que tenian de su salvacion, y quan poco, ò nada has trabajado tu, no importandote menos tu salvacion eterna, que à ellos la suya. Y lleno de humilde confusion, diràs quando te confieses: *Acusome, Padre, de la tibieza grande que he tenido,*

Concil.
Tridat.
Sess. 6.
cap. 7.

1. Cor.
2. v. 9.

Psalms.
137.

var.
20

toda mi vida en el santissimo exercicio de la Virtud de la Esperança, que casi he recibido en vano mi Alma, segun lo poco que he trabajado por ella. Darás materia para la absolucion, como arriba se dixo; y en el conocimiento verdadero desta consideracion, avivando tu Esperança en el Señor, pasarás à recibirle Sacramentado; y despues le dirás à su Magestad:

Altissimo, y Soberano Señor mio Jesv-Christo, yo te adoro con toda mi Alma, y te ofrezco mi coraçon. Confieso, y reconozco el fatal descuido con que he pasado mi desconcertada vida, sin atentar mi continua tibieza con la Esperança firme de la Eterna Bienaventurança, que me tiene ofrecida tu liberalissima Misericordia, siguiendo tu Divina Ley hasta el fin de mi vida. Bien conozco, que en mi ha estado la falta, y quisiera llorar con lagrimas de sangre mis descuidos, y tus ofensas. Si el motivo de esperar estuviesse en solo mis obras, mucha razòn tendria de entibiarme en la Esperança, y aun de perderla; pero estando en tu Bondad infinita, y en tu Poder Omnipotente, es mas reprehensible mi desconfiança. En ti està, Señor, la Misericordia, y el motivo de tenerla con esta vil criatura. Aunque me quites la vida he de esperar en ti, hasta la vltima respiracion, que separe mi Alma; sea en tu Divina Gracia. Amen.

Psalm.
129.
v. 7.

3

Comunion tercera.

Considera lo poco que te has aprovechado de la Virtud sobrenatural de la Fè Catolica, y la gran tibieza con que has pensado en sus Divinos Mysterios, siendo esta la Virtud fundamental para tu salvacion. Los Santos con su Fè constante vencieron los Reynos, y tu con tu grande tibieza te has puesto à peligro de perder para siempre el Reyno de los Cielos. Pondera mucho tu reprehensible negligencia, que conforme has obrado, no parece que creias para ti, sino para otros. Con la viva Fè se vencen las tentaciones del Demonio; y como tu Fè estava tan apagada, por esso caías como miserable en los laços de los enemigos de tu Alma. Duelete mucho del culpable descuido, que has tenido, de aprender, y considerar los principales Mysterios de la Fè Catolica, que te enseña la Doctrina Christiana; y quando te confieses, dirás: *Acusome, Padre, que me he descuidado mucho toda mi vida en considerar y tener presentes los Sagrados Mysterios de la Fè Catolica, por que su consideracion me diese fortaleza. Todo quanto he faltado à esta Virtud sobrenatural de la Fè, ó en no saber lo que debia, ó en no considerar lo que sabia, me acusa de ello.* Despues de la Sagrada Comunion dirás:

Concilio Tridentino Sess. 6. cap. 8.

Petrus 5. v. 2.

Marb. 2. v. 36.

Soberano Rey de los Cielos que con tanta Misericordia t

has dignado de entrar en la pobre morada de mi pecho, yo te doy para siempre mi coraçon, y te adoró con toda mi Alma. *Luc. 17. ver. 5.* Aumenta, Señor, mi Fè, para que en adelante con ella triunfe de todos mis enemigos, vença todas las tentaciones, y sean mas fervorosas mis obras en tu santo servicio. Propongo, Señor, considerar con mas cuidado los inefables Mysterios de la Fè Catolica, que nos ha revelado, y enseñado tu infinita Clemencia. En la viva Fè de todos ellos, y de todo quanto me manda creer tu Santa Iglesia, quiero vivir, y morir, y ofrezco mi vida en su defensa, si fuere necesario. Concedeme, Clementissimo Señor, que la virtud soberana de la Fè haga en mi Alma los maravillosos efectos que hizo en los Santos, para que yo te sirva en adelante con tantas veras, y eficacia como deseo. Amen.

Luc. 17. ver. 5.

Psalm 99. v. 1.

Comunion quarta.

Considera lo mal que te has aprovechado de los Beneficios Divinos, lo poco que los has considerado en todo el tiempo de tu vida; y por esso has sido tan ingrato à Dios, à quien debes todo el ser que tienes, natural, y sobrenatural. Pondera mucho, quan agradecido eres con las criaturas, y quan ingrato con tu Dios, y Señor. Si las criaturas te hazen vn levissimo favor, luego te llevan el afecto, y te

pones à pensar como serás agradecido, y solo con tu Dios eres ingrato. A quien debes mas, pagas menos. Dios te dà la vida; porque en el vivimos, nos movemos, y tenemos el ser, como dize San Pablo, y así te olvidas de serle agradecido, como sino le debieses ninguna obligacion? Duelete mucho de esta feissima ingratitud, y proponiendo la enmienda, dirás en la Confession: *Acusome de lo ingratisimo que he sido toda mi vida con mi Dios, y Señor; que no he considerado como debi a sus grandes Beneficios, y así no le he sido agradecido, como seria justo, sino muy ingrato, ofendendole tantas vezes.* Prosigue tu Confession, y en aviendo comulgado dirás:

Act. 17. v. 18.

Clementissimo Señor mio Jesv-Christo, q̄ con inmensa piedad te has dignado entrar en mi pecho; yo te ofrezco mi coraçon, y toda mi volutad. Ya deseo, Señor, se acaben mis feas ingratitudes, que aunque han sido tan grandes, no han podido agotar tus infinitas Misericordias, ni extinguir tu inmensa caridad. Confieso mi Dios, que han sido mas tus Divinos favores, que todas mis respiraciones. Yo he sido la *Isai. 51. ver. 34.* Viña ingrata, que en lugar de fruto saconado de tus obras, te he dado *Isai. 51. ver. 34.* por aquella vos de malas correspondencias. Ni tu, Señor, has podido hazer mas con mi Alma, ni yo menos con mi grande miseria. Deseo renovar

Can. 8. ver. 7.

Isai. 51. ver. 34.

Isai. 51. ver. 34.

20

mi vida con tu Divina Gracia, y que de vna vez se acaben todas mis ingratitudes. Amen.

Comunion Quinta.

Considera lo mal que has correspondido en todo el tiempo de tu vida a los Divinos Auxilios, con los quales Dios te ha llamado tantas vezes, y tu siempre le has sido ingrato. Con las grandes inspiraciones, y soberanos auxilios que Dios te ha dado, otros huvieran sido Santos, y tu siempre protervo endurezes mas tu coraçõ. Dios quiere que te salves, y tu terqueas en condenarte. Dios te defengaña por muchos modos, y tu no quieres abrir los ojos. Pondera mucho tu imponderable dureza, y passa con sosiego la memoria por tantas inspiraciones como Dios te ha dado, tantos escarmientos en criaturas, tantos defengãos en los Libros Espirituales, y en las Doctrinas de los Confessores, que todos son auxilios de Dios en su modo, y todo ha sido para ti, como sembrar entre piedras, que todo se malvarata, como dize el Evangelio.

Luc. 8. ver. 6.

Duelete de tan mala correspondencia como le tienes a tu Dios, y Señor, y diràs en la Confesion: Padre, de lo mal que he correspondido a los Divinos Auxilios, y que por mala disposicion de mi Alma los he malvaratado, y me he privado de otros muchos, que Dios me daría por su

Misericordia; si correspondiesse bien a los primeros. De todo quanto en esto se me puede imputar me acuso. Despues de la Sagrada Comunion diràs:

Misericordioso Señor mio Jesu-Christo, que con tu infinita dignacion confundes mi ingratitud, y con este nuevo beneficio de averte recibido Sacramentado me dexas en mayor obligacion de serte agradecido; yo te doy mi coraçõ, y te adora mi Alma con deseo de acabar con todas sus ingratitudes. Hablame, Señor, al coraçõ, que tu siervo oye, y desea obedecerte. A mi me pesa de aver estado tan sortado a tus Divinos llamamientos, y quisiera desde oy atender siempre a tus Divinas voces, como a las de mi verdadero Padre, y Pastor, que diò la vida por mi, y me alimenta con su Preciosa Sangre. Perficiona, Señor, las potencias de mi Alma, para que perciban tus Divinas inspiraciones; y obedeciendolas todas, cumpia en todo tu Santissima voluntad. Amen.

Comunion Sexta.

Considera, quan tibio has estado todos los dias de tu vida, para desear con ardiente zelo la dilatacion del Santo Nombre de Dios, y que sea conocido, y venerado de todas las Naciones del vniverfo Mudo. Esto se pide en aquellas palabras del Padre Nuestro; Santificado sea tu Nombre;

bre; pero tu las has dicho con tan poco Espiritu, que apenas atendias lo que dezias, ni tal vez lo entendias. Pondera el gran fervor de los Santos, que ofrecieron sus vidas al martyrio, porque el Nombre del verdadero Dios fuesse conocido de todas las Barbaras Naciones, y porque los Infieles confessassen a Dios Omnipotente, y salvassen sus Almas. Què has hecho tu por el amor de tu Dios, que murió por ti? Donde està tu santo zelo, sino te condues de tantos que se pierden, porque no llegaron a conoçer a Dios? Atiende a la mayor parte de Mundo, que habita en las sombras de la Muerte, ignorando al verdadero Dios; y ya que no les ayudas con predicaciones, ofreciendo tu vida por su salvacion, ayudales si quier a con oraciones, rogando a Nuestro Señor por ellos: te telete de este descuido, en la que has passado tu vida, y diràs tu Confesion: Acusome, Padre, que lo mucho que he faltado en la conversion de todos los Señores del Mando, y que se diò esse el conocimiento del Santo Nombre de mi Dios, por todas las Naciones de la tierra. De esta ignorancia mia, en lo mismo que rezaba, y de esta falta de caritativo zelo, me acuso. En aviendo comulgado diràs: Dios Omnipotente, y Soberano Señor mio Jesu-Christo, q con

Luc. 2. v. 18.

Afect. ver.

Luc. 4.

no.

superabundancia de tus infinitas Misericordias te has dignado de venir personalmente a mi Alma; yo te ofrezco mi coraçõ contrito, y humillado, que es tu mas gustoso sacrificio, y me pesa mucho de aver vivido tan descuidado en el Santo zelo de la honra de tu Santissimo Nombre. Quisiera, Señor, desde oy se estendiesse su veneracion por todo el vniverfo Mundo, y que a costa de mi sangre viniesse a la Fè Catolica todos los Infieles, Paganos, Idolatras, Hereges, y se convirtiesse todos los pecadores. Cumple, Señor Omnipotente, mi buen deseo; y pues por la salvacion de todos diste tu vida Santissima, y derramaste tu Preciosa Sangre, de infinito valor, y no faltan medios eficazes a tu Altissima Providencia, para la conversion del Mundo, conviertanse todos a su verdadero Dios, y Señor, y tèn Misericordia de mi. Amen.

Psalm. 50. v. 10.

2. Cor. v. 14.

Comunion Septima.

Considera, que no has hecho perfectamente el aprecio justificado que debes hazer del Reyno de los Cielos: y de la vida eterna; y por esta causa, y por esta grande miseria, no has trabajado con el ardiente fervor, que seria justo, por aquella suprema, eterna, y consumada felicidad. Pondera la gran tibieza de tus obras, y lo mucho que trabajaron los Santos, y entre ellos lle-

S. Tere. go à dezir Santa Teresa de Je-
 sús, que por vn grado de gloria
 mas, bolveria à padeçer en el
 Mundo todos los tormentos que
 han padecido los Martyres. Cõ-
 fundete mucho, y humilla tu co-
 raçõn hasta el profundo, viendo
 tu remisso modo de trabajar, las
 grandes, y continuadas imper-
 fecciones con que vives, el tiem-
 po que pierdes, acabandose, co-
 mo se acaba el tiempo de me-
 reçer con esta breuissima vida,
 que te hà sido concedida para
 labrarte la preciosa Corona de la
 Vida Eterna. En la Cõfession di-
 rás: *Acusome, Padre, de lo poco que
 me he animado à trabajar para cõ-
 seguir el Reyno de los Cielos, que
 al Señor le pido, en la oracion que
 nos ha enseñado del Padre Nueſtro;
 me pesa del mucho tiempo que he
 perdido, y de los muchos grados de
 gracia y gloria, de que he privado
 à mi Alma, por no violentar mi
 mal natural à trabajar fielmente
 en servicio de mi Dios, y Señor,
 siendo Catolica verdad lo que me
 dice el Santo Evangelio, que el
 Reyno de los Cielos padeçe fuerza,
 y los violentos lo arrebatan.* Des-
 pues de la Sagrada Comunion
 dirás:

Altissimo, y Soberano Señor
 mio Jesu-Christo, yo te adoro
 con todo mi coraçõn, y te ofrezco
 mi Alma, con todas mis po-
 tencias, y sentidos, en hazimien-
 to de gracias por la infinita Mi-
 sericordia, con que te has dig-
 nado venir à mi pecho. Infunde,

Señor, en mi coraçõn aquèl apre-
 cio fervoroso, con que yo debo
 trabajar en tu santo servicio, pa-
 ra conseguir el Reyno de los
 Cielos; y asisteme con tus Divi-
 nos auxilios, para que de tal ma-
 nera passè por estas cosas tem-
 porales, que no pierda las eter-
 nas. Amen.

Comunion octava.

Considera lo que te has aparta-
 do de la Divina voluntad, en
 todas las malas operaciones de
 todo el tiempo de tu vida. To-
 dos los dias le pides à Dios,
 Nueſtro Señor, que se cumpla su
 Santissima voluntad, así en la
 tierra, como en el Cielo, y tu no
 la cumples, porque todos tus
 pecados mortales, y veniales,
 imperfecciones, y defectos, son
 contra la Divina voluntad, que
 te desea perfecto. El conformar-
 te en todo con la voluntad de
 Dios, es la primera Regla que
 haze Santos; mira quan lex-
 estarás de serlo, sino trabajas
 tu vencimiento propio, para
 la santissima voluntad de Dios
 se cumpla en ti, como se cump-
 le en los Angeles. No puedes lle-
 gar perfectamente à la vnion
 con Dios, sino quitas de tu Alma
 todo quanto es contrario à
 la Divina voluntad. En la Con-
 fession dirás: *Acusome, Padre, de
 todo quanto en las operaciones de
 toda mi vida me he apartado de
 la voluntad Divina; de todos mis
 afectos desordenados, y de todas*

Matb. 6. v. 33

Matb. 10.

Matb. 11. v. 12.

Enc. 4. v. 1.

Matb. 18. v. 8.

Ne

mis pasiones mal vencidas. Des-
 pues de la Comunion Sagrada
 dirás:

Soberano Rey de la Gloria,
 Señor mio Jesu-Christo, con lo
 intimo de mi Alma te adoro, y
 te ofrezco mi coraçõn, en hazi-
 miento de gracias por este im-
 ponderable beneficio, de averte
 recibido Sacramentado. Quisiera
 tener mas lenguas, que Estre-
 llas tiene el Cielo, para emplear-
 las todas en tus Divinas alaba-
 ças. No me permitas, Señor, que
 yo me aparte en cosa alguna de
 tu Divina voluntad, sino que en
 todos mis pensamientos, pala-
 bras, y obras, yo la cumpla con
 toda perfeccion, para que mi Alma
 sea toda de tu agrado, y en
 todo me ajuste à tu Divino be-
 neplacito. Amen.

Comunion nona.

Considera la baxissima rude-
 za con que has comprehendido
 la soberana Peticion, que Chris-
 to Nueſtro Señor nos enseñõ en
 aquellas Divinas palabras: *El
 Pan nuestro de cada dia, dánosle
 hoy; y pues pidiendose en ellas, no
 solo el alimento corporal, si,
 tambien el Espiritual; porque no
 solo con el Pan del cuerpo vive
 el Hombre; has tenido mas cui-
 dado de tu cuerpo, que de tu
 Alma. Quantos cuidados, y des-
 velos tienes cada dia, por la con-
 veniencia, y regalo de tu cuer-
 po; y quantos descuidos en el
 mayor bien de tu Alma? Ház*

esta comparaciõn muy por ex-
 tenso, y hallarás bien compro-
 bada tu sinrazõn, si avivas la Fe.
 El Alimento sobrenatural de tu
 Alma, es la Divina Gracia, y ta-
 bien el Santissimo Sacramento
 del Altar; que por esso le llama
 el Sagrado Evangelio: *Pan sobre-
 substancial.* Pondera los grandes
 descuidos q̄ has tenido en bus-
 car, y estimar, como debes, estos
 Divinos Alimentos; y dirás hu-
 milde en tu Confession: *Acuso-
 meme, Padre, de todos los descuidos,
 que he tenido en toda mi vida de
 conservar, y aumentar la vida so-
 brenatural de mi Alma, y de todo
 quanto he excedido en el cuidado,
 y regalo de mi cuerpo.* Despues
 de aver comulgado dirás:

Altissimo Señor mio Jesu-
 Christo, que para vida, y alimen-
 to Celestial de mi Alma te que-
 daste Sacramentado, y con infi-
 nita dignacion me has permiti-
 do, que yo te recibiesse; con
 toda mi voluntad te ofrezco mi
 coraçõn, y mi vida, deseando
 emplearla en adelante en tu san-
 to servicio. Pues eres Pan Soberano
 de los Cielos, que das en-
 tendimiento à los Parvulos, ilus-
 tra, Señor, mis potencias, para
 que yo comprenda tus Divi-
 nas palabras, y en la vida breve
 que me queda cuide mas de mi
 Alma, que de mi cuerpo corrup-
 tible, y terreno; antes bien, su-
 jetandolo à las leyes inmacula-
 das del Espiritu, aumente con su
 discreta mortificacion muchos

Matb. 6. v. 23

18

Ecclesi. 15. v. 31

Psalma 18. v. 8.

grados de Gracia , y de Gloria, para la vida eterna. Amen.

Comunion diez.

Considera las muchas faltas que has tenido en la veneracion debida de los Sagrados Templos, que son la Casa, y habitacion de tu Dios, y Señor. La Virgen Santissima besaba la tierra del Templo de Salomón, que era sombra de las Iglesias Catolicas; y tu, desatento, no reverencias, como debes, la Real Presencia de N. Señor Jesu-Christo, delante de quien tiemblan los Supremos Serafines? Pondera mucho las grandes faltas que has tenido en esto, entrando en las Iglesias del Señor sin reverencia, ni consideracion; y las muchas desatenciones que en ellas has tenido. En la Confesion dirás: *Acusome, Padre, de todas las irreverencias que he tenido en los Sagrados Templos de mi Dios, y Señor, y de todas las faltas que en ellos he cometido, y he hecho cometer á otros.* Despues de la Sagrada Comunion dirás:

Mystic. Civit. Dei, 1. p. num. 347. et alib.

Omnipotente, y Altissimo Señor mio Jesu-Christo, á quien por tu infinita dignacion he recibido Sacramentado, yo, vilissima criatura, te adoro por mi Dios, y vnico Señor; y aunque soy polvo, y ceniza despreciable, te ofrezco todo mi ser, para ser siempre tuyo por toda la eternidad. Infunde, Señor, en mi coraçon la digna reverencia que

debo tener en tus Santissimos Templos, para que yo deshaga mis passados yerros, y edifique con Christianos exemplos de ferviente devocion, lo que he destruido con mis inconsideradas desatenciones. Amen.

Comunion onze.

Considera lo mal que has celebrado las Fiestas de el Señor; pues aviendo sido instituidas para el mayor bien de tu Alma, y alivio de tu cuerpo, tu las has convertido muchas vezes en mayor daño de tu Alma, y otras vezes en fatiga, y detrimento de tu mismo cuerpo. Los dias de Fiesta son para darte mas á Dios; y tu muchas vezes en ellos te has dado mas á los placeres, y divertimientos del Mundo, que á los Espirituales Exercicios de la perfeccion Christiana. Pondera bien esta verdad; examina tu conciencia con diligente cuidado, y hallarás, que tal vez eres peor en los dias Festivos, que en los dias comunes de labor. Confundete, y humillate hasta el profundo, viendo el desconcierto de tu vida, y en la Confesion dirás: *Acusome, Padre, de todos los defectos, y faltas que he tenido, profanando los dias mas solemnes, y festivos, con mis mundanos entretenimientos; y que no los he empleado en el mayor servicio de mi Dios, y aprovechamiento de mi Alma.* Despues de aver comulgado dirás:

Exod. 20. v. 8. et seq. Math. 5. ver. 27.

5. Tim. 6. ver. 16.

Clementissimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y te doy la suprema reverencia que te debo, como criatura tuya, aunque ingrata: Ilustra, Señor, mi entendimiento, inflama mi voluntad, y enfervoriza mis afectos, para que yo enmiende mi vida, y en todo tiempo te sirva fielmente mi Alma, principalmente en la santificacion de las Fiestas, quando en cuerpo, y Alma nos quieres desembarazados para tu santo servicio. Asisiteme, Señor, para que yo cumpla tu santissima voluntad. Amen.

Comunion doze.

Considera, que al Santo Sacrificio de la Missa no has asistido con aquella elevacion de potencias, y fervorosos afectos de coraçon, que seria justo asistieses; porque en cada Missa se renueva toda la Passion de Nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuevo se ofrece su Magestad por nosotros al Eterno Padre en Incruento Sacrificio, de tan infinito valor, como quando se ofreció por todo el Linage Humano en el Monte Calvario. Esto ignoran muchas Personas; y por esso se hallan tan tibias, y remissas en la asistencia de tan admirable, y Sacrosanto Sacrificio. Pondera tus tibiezas, y distracciones, y con profunda humildad dirás, quando te confieses: *Acusome, Padre, de la falta de*

Exod. ubi supra

Angel. Dist. in Offic. Corpor. Christi.

consideracion que he tenido, asistiendo al Santo Sacrificio de la Missa; y de todas las faltas que en esta materia he cometido en todo el tiempo de mi vida, assi con distracciones, como en todo lo demás, que ha sido irreverencia, y falta de devocion, me acuso de ello. Despues de la Sagrada Comunion, dirás:

Señor mio Jesu-Christo, Hijo Vnigenito de el Eterno Padre, Dios, y Hombre verdadero, que por el mayor bien de mi Alma te quedaste Sacramentado en tu Santa Iglesia, y te has dignado de que yo te recibiesse en mi pecho; recibe, Señor, mi coraçon, y cruzificalo con tu santissimo temor, para que en adelante te sepas reverenciar. Ilustralo, Señor, con el perfecto conocimiento de tan alto, y tremendo Sacrificio, como lo es el que se celebra por los Sacerdotes de tu Santa Iglesia, para que el verdadero conocimiento de tan Soberano Mysterio me compela á asistir á él con reverencial temor, fervorosa devocion, inmutable atencion, y profunda consideracion. Amen.

Matth. 28. v. 10.

Psalms. 118. v. 120.

Comunion treze.

Considera la imperfecta, y material veneracion, con que has reverenciado á las Sagradas Imagenes de Christo Señor Nuestro, de la Virgen Santissima, de los Angeles, y de los Santos; pues debiendo subir, como un relampago, de las Imagenes

Conc. Trident. Sef. 25 in Dec. ant. ca. pit. 1.

nes que estã en la tierra, a los Originales que estã en el Cielo, como te lo enseña el Santo Concilio Tridentino; muchas vezes no lo avrã hecho assi, sino que te has detenido en lo material de las Imagenes, sin atender, a que toda la veneracion que se le dà a vna Imagen de la Virgen Santissima, que està en la tierra, es porque representa a la Virgen Santissima viva, y verdadera, que està en el Cielo. Lo mismo has de entender de todas las demàs Sagradas Imagenes. Y esto no quita, que en algunas Santas Imagenes haze Dios algunos Milagros, que no haze en otras; porque esto siempre las dexa en ser puras Imagenes de la verdadera Virgen Santissima, que està en el Cielo. Perficiona tu Alma en este punto de Fè Catolica; y por lo que huvieres faltado en tu vida passada, diràs en tu Confesion: *Acusome, Padre, de quantas imperfecciones, y faltas aya tenido en todo el tiempo de mi vida, en la veneracion de las Santas Imagenes, sino las he venerado tan pura, y espiritualmente, como la Iglesia Santa me enseña, elevando luego el coraçõ a los Santos que estã en el Cielo, y se representan por sus Imagenes en la tierra. En aviendote comulgado, diràs:*

Benignissimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y en hazimiento de gracias te

ofrezco mi vida, y todas mis obras; porque nada quiero reservar para mi, con quien todo se entrego por mi amor. Deseo adorarte en Espiritu, y en verdad, como fiel Discipulo de tu Celestial Doctrina. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero conocimiento de lo mas perfecto, para que yo me perficione en tu santo servicio. Espiritualiza mi terreno coraçõ, para que no sea tan pesado, y tardo en subir de las cosas visibles a las invisibles, y de la tierra al Cielo, para buscar a los Santos, que en sus Imagenes veneramos en tu Santa Iglesia. Ház, Señor, que todas mis obras sean perfectas. Amen.

Comunion catorze.

Considera las grandes imperfecciones, y faltas con que te has llegado muchas vezes a recibir a N. Señor Jesu-Christo Sacramentado, tan distraido, como sino tuvieses verdadera Fè, de que recibias en su misma Persona al mismo que murió por tu salvacion en vna Cruz, y resucitó para tu justificacion, como dize S. Pablo, y es venerado, y temido de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y en su Nombre Santissimo doblan las rodillas hasta los Demonios de el Infierno. Pondera tu ceguedad, y falta de consideracion, de que pendia el no sacar los colmados frutos que

Rem. 25

170

no

podias aver confeso de la frecuencia de Comuniones Sagradas. Considera la reverencia, humildad, atencion fervorosa, y viva, con que llegaban a conar los Santos, pues algunos ellos, aun estando enfermos, para morir, se arrojaban de ma, y se postraban en tierra para recibir a su Dios, y Señor Sacramentado; y San Pasqual Baylon aun despues de difunto, abrió los ojos, e inclinò la cabeça para venerar al Santissimo Sacramento del Altar, en vna Missa que se celebraba el dia de su Entierro. Confundete mucho de tu poco fervor, y diràs quando te confieses: *Acusome, Padre, de todas las vezes que he llegado a la Sagrada Comunion sin aquel temor reverencial, atencion, y devocion fervorosa, como debia. Despues de comulgar diràs:*

Altissimo Señor mio Jesu-Christo, Rey Omnipotente de los Cielos, y de la tierra; yo miserable criatura te adoro con toda mi Alma, y te ofrezco humilde todo mi coraçõ, en hazimiento de gracias, por el gran beneficio que me ha concedido tu liberalissima Misericordia, en lexarteme recibir Sacramentado; yo quisiera darte mas fervorosas oraciones, que te dan los Angeles en el Cielo. Aumenta, Señor, mi Fè, y enteryoriza mi cuerpo, y tu le buscas el descanso, y el regalo. Pondera quan lexos estas de ser perfecto.

Ex bib. tar. Sr.

lect.

Luc. 11

171

biezas en este vil coraçõ mio, que tantas vezes te ha sido desatento, e ingrato. Vfa, Señor, de misericordia con migo. Amen

Comunion quinze.

Considera los grandes beneficios, y favores Divinos, de que has privado a tu pobre Alma, por no tener de parte tuya la conveniente disposicion espiritual, que era necesaria para recibirlos. De parte de Dios no ha quedado, sino de parte de tu mala disposicion. Atiende a los Santos, que se supieron disponer, quan enriquecidos de bienes eternos salieron de esta vida mortal; y tu quan pobre te hallas de merecimientos, todo por tu culpa. Pondera bien esta desgracia tuya, por no animarte a trabajar fielmente en servicio de tu Dios, y Señor, y bien de tu Alma. Quando te confieses diràs: *Acusome, Padre, de todos los beneficios Divinos, que por falta de disposicion mia he dexado de recibir de tu liberalissima Mano de misericordia; y que le he sido ocioso con mi mala disposicion, para que obrasse en mi Alma todos aquellos inmensos favores, que con su infinita Bondad està inclinado a obrar con las Almas que se saben disponer. Despues de la Sagrada Comunion diràs:*

Benignissimo Señor mio Jesu-Christo, yo te adoro Sacramentado dentro de mi pecho, y en hazimiento de gracias te ofrezco mi vida, y todas mis obras; porque nada quiero reservar para mi, con quien todo se entrego por mi amor. Deseo adorarte en Espiritu, y en verdad, como fiel Discipulo de tu Celestial Doctrina. Inspira, Señor, en mi Alma el verdadero conocimiento de lo mas perfecto, para que yo me perficione en tu santo servicio. Espiritualiza mi terreno coraçõ, para que no sea tan pesado, y tardo en subir de las cosas visibles a las invisibles, y de la tierra al Cielo, para buscar a los Santos, que en sus Imagenes veneramos en tu Santa Iglesia. Ház, Señor, que todas mis obras sean perfectas. Amen.

1a. 17

10a. 52

17a. 6a

17m 8

17a. 37a

has

os,

17m. 17

17a. 2a

17a. 37

Co
Tr
Se
in
an
pit.

dignado concederme el que yo te recibiese Sacramentado; sea empeño de tu Omnipotencia este favor, para dexar fortaleza en mi coraçõ, à fin de que en adelante sea agradecido à tus finezas, y yo con mi mala disposiciõ no me sirva de embaraço para recibir tus infinitas piedades. No me dexes, Señor piadosísimo, pues sabes, que de mi parte no puede aver sino maldades. Tèn misericordia de mi, y acabanse mis ingraticudes. Amen.

Comunion diez y seis.

Considera la falta de devocion que has tenido en todas las cosas del servicio de Dios. Aun lo que es bueno lo has hecho mal, y con mil imperfecciones.

Compara tu imperfectísimo modo de obrar con el perfectísimo, con que obraron los Santos, y hallarás, que aún en tus buenas obras tienes mucho de que dar cuenta à Dios Nuestro Señor. Aunque tengas las mismas obras materiales de virtud, y los mismos ejercicios espirituales que tuvieron los Santos, pero en el modo te distingues mucho de ellos, y no les imitas en la perfeccion con que ellos se exercitaban. Pondera bien tu grandísima tibieza, y dirás en tu Confesion: *Acusome, Padre, que dentro de mi pecho, en hazimiento de gracias te*

sejengamos
Sacramentado, le dirás
Christo, à su Divina Magestad:

Piadosísimo Señor mio Jesu-Christo, à quien debe toda honra, y honorificaciõ; ya es tiempo se acaben envejecidas tibiezas, viendote favorecido de tu amor; y si tu se exalasse mi Alma en Divinas alabaças, con el ardor coraçõ mas fervoroso que è los mismos Serafines. Yo Señor aunque tan tibio, y miserable entrego toda mi Alma, en hazimiento de gracias por esta Comunion Sagrada; y para enmendar mi desventurada vida, te plico me concedas vn rayo de Divina Luz que deshaga mis tibiezas, y enervorize mis afecciones en tu santo servicio. Amen.

Comunion diez y siete.

Considera la falta de perfecta sujecion que has tenido el tiempo de tu vida. San Bernardo dize, que sola la prevoluntad arde en los Infiernos, y tu apenas has buscado otra, sino el seguir siempre tu propio gusto, y tu propia voluntad. El Apostol San Pedro dize, que este mundo es sujeto à toda humana criatura, por el amor de Dios tu no has buscado sujecion alguna, sino dañosa libertad. Seguir tu propio dictamen, y no lo que Dios te manda, sino lo que te da el gusto, y la voluntad, de que pendia el no hacer los colmados frutos que

Prov.
3. v. 5.

2. Reg.
16.
ver. 7.

Sap. 10
v. 10.

la Confesion, dirás: *Acusome, Padre, de todas las cosas que en toda mi vida he errado, por no seguir el dictamen ageno; y assi me duelo de todo quanto he seguido mi propia voluntad, privando à mis obras de la mayor perfeccion que podian tener, si yo fuesse mas humilde.* Despues de la Sagrada Comunion, le dirás al Señor:

Omnipotente Señor mio Jesu-Christo, que con infinita Sabiduria comprehendes, y penetras todos los humanos coraçones, yo te ofrezco el mio, para Trono de tus Pies Soberanos, que quisiera regarlos con ardientes lagrimas, como hizo la Penitente Santa Maria Magdalena. Atiende, Rey Supremo de la Gloria, que mi coraçõ ingrato no hà sabido sino de afectos terrenos; enseñale, Señor, la ciencia de los Santos, para que aprenda à sujetarse por tu Divino Amor à toda humana criatura, y assi sea de tu Divino beneplacito. Amen.

Comunion diez y ocho.

Considera, quan aficionado has vivido siempre al afecto terreno de tu conveniencia propia. Los verdaderos Santos en todo buscaban su mayor mortificacion, y tu no has buscado sino lo que era de tu gusto. El Apostol te enseña, que mortifiques tu cuerpo, y tu le buscas el descanso, y el regalo. Pondera quan lejos estas de ser perfecto.

noçe tus muchos defectos en esta materia, y dirás quando te confieses: *Acusome, Padre, que he puesto mayor cuidado en la conveniencia, y regalo de mi cuerpo, que en el aprovechamiento espiritual de mi Alma, y de quanto he faltado, dexando prevalezer à la parte inferior contra la superior, es mi intento el acusarme.* Despues de la Comunion, dirás:

Benignísimo Señor mio Jesu-Christo, que pendiente en el Arbol de la Cruz nos enseñaste la verdadera mortificacion, no permitas, Señor, que yo sea mal Discipulo de tan Soberano Maestro, ni que yo siga las delicias falsas de esta vida transitoria, sino que en todo mortifique mi terreno cuerpo, para que prevalezca mi Alma, contra quien la haze tan injusta guerra. Yo te doy mi coraçõ, en hazimiento de gracias por averte recibido Sacramentado, y espero en tu infinita Misericordia me has de asistir con el Poder de tu Divina Gracia, para salir victorioso de tan crueles enemigos, como tiene mi Alma. Amen.

Comunion diez y nueve.

Considera lo mucho que has faltado en la presencia de Dios, siendo este medio tan proporcionado, y eficaz para ser perfecto. Tus potencias, y sentidos andaban derramados por las cosas de este Mundo, y tu pobre Alma se privaba de la dulce, y amorosa